



CECI N'EST PAS UN MAILLOT CUANDO LA CAMISETA ES UN MANIFIESTO



En el fútbol, la camiseta siempre fue más que tela. Es escudo, bandera, carta de presentación ante el mundo. Pero hay veces (aunque pocas, muy pocas) en que una camiseta se convierte en algo que trasciende la cancha y entra en otro territorio: el del arte. La camiseta alternativa con la que Bélgica disputó su partido frente a Estados Unidos en los octavos de final del Mundial 2026 es, sin lugar a dudas, una de esas veces.

La prenda está inspirada en *La Voix des airs* (1931), del artista surrealista belga René Magritte. Y en el cuello, con la discreción de quien sabe que las mejores provocaciones no gritan, lleva bordada la frase: *"Ceci n'est pas un maillot"* (esto no es una camiseta). Una paráfrasis directa del célebre *"Ceci n'est pas une pipe"* que Magritte pintó en 1929 sobre la imagen de una pipa, recordándole al mundo que la representación de una cosa no es la cosa en sí misma.

Esta obra tan replicada en la cultura, pero tan poco analizada, irrumpe en el estadio Seattle de la mano del seleccionado de Bélgica que a su vez es, en el imaginario del fútbol contemporáneo, una paradoja andante. Durante años fue la Generación Dorada (con Bruyne, Lukaku, Hazard, Courtois) un grupo de jugadores de una calidad individual irreplicable que, sin embargo, nunca terminó de cuajar como equipo, y nunca logró lo que sus talentos prometían.





Y sin embargo, ahí están. En la noche de ayer Bélgica arrasó a Estados Unidos con una autoridad que contrastaba con todo lo que habían mostrado hasta acá. El equipo que había sufrido para pasar la fase de grupos, que había remontado de manera agónica ante Senegal, encontró de golpe una versión de sí mismo que parecía dormida.

Lo que me parece fascinante, y lo que creo vale la pena detenerse a pensar, es la decisión institucional detrás de esta camiseta. No es un accidente. Alguien en la federación belga se sentó a pensar de qué manera una selección nacional puede hablarle al mundo sobre algo más grande que el fútbol, y eligió a Magritte y al surrealismo. Eligió la pregunta filosófica por encima de la respuesta decorativa. En un contexto en que la mayoría de las camisetas de este Mundial compiten por ser las más coloridas, las más *marketineras*, las más *instagrammeables*, Bélgica salió con una declaración de principios disfrazada de indumentaria deportiva. Es un gesto cultural que, en otro país, habría pasado desapercibido.

Magritte no era solo un artista del pincel, sino que esgrimía con la misma virtuosidad el arte de repreguntar. En sus obras se cuestionaba (y nos invita a cuestionarnos nosotros también) la relación entre las cosas y su nombre, entre la imagen y la realidad, entre lo que vemos y lo que creemos ver. Llevar todo eso a una camiseta de fútbol es, en cierta forma, hacerle la misma pregunta al deporte más popular del mundo:

¿Qué es lo que realmente estás mirando cuando mirás un partido?

